



Cristianos y Cristiandad

Por Joachim Thong Le, Coordinador Nacional Vietnamita

Referencia: Cursillos de Cristiandad Boletín Nacional – febrero 2016



El cristianismo comienza con Jesús de Nazaret, un judío que nació en un pequeño rincón del Imperio Romano. Poco se sabe de su vida temprana, pero alrededor de los 30 años, Jesús fue bautizado por Juan el Bautista y tuvo una visión en la que recibió la bendición de Dios.

Después de este suceso, comenzó un ministerio de enseñanza, sanación y milagros. Él habló del Reino de Dios, condenó religiosos hipócritas e interpretó la ley mosaica en formas nuevas y profundas. Hablaba ante multitudes de personas, pero también eligió a 12 discípulos a quienes enseñó privadamente. Con impaciencia le siguieron, creyendo que era el Mesías esperado, que les daría paso en el Reino de Dios en la tierra.

Después de unos pocos años, sin embargo, la oposición se montó contra Jesús, y al final fue ejecutado por crucifixión a manos de los Romanos. La mayoría de los seguidores de Jesús entonces dispersos, consternados y desilusionados en ese inesperado y terrible resultado. Pero tres días más tarde, las mujeres que se reunieron para ungir su cuerpo anunciaron que la tumba estaba vacía y un ángel les dijo que Jesús había resucitado de entre los muertos. Los discípulos fueron al principio escépticos, pero más tarde llegaron a creer. Les informaron que Jesús se apareció en varias ocasiones y luego ascendió al cielo ante sus ojos.

El resto de el primer siglo D.C. vio el número de seguidores de Jesús, que pronto fueron llamados Cristianos, crece rápidamente. Instrumental en la expansión del Cristianismo fue un hombre llamado Pablo, un judío celoso que había perseguido a los Cristianos, luego convertido a la fe el mismo después de experimentar una visión de Jesús resucitado. Aprovechando el extenso sistema de caminos Romanos y el tiempo de paz, Pablo emprendió numerosos viajes misioneros por todo el Imperio Romano. Comenzó las iglesias y les escribió cartas regularmente para ofrecer una mayor asesoría y estímulo. Muchas de estas cartas se convertirían en parte de las Escrituras Cristianas, llamadas el Nuevo Testamento.

En los segundos y terceros siglos D.C., los Cristianos sufrieron persecución desde afuera de la iglesia y luchaban con debates doctrinales dentro de la iglesia. Líderes Cristianos, que ahora son llamados los padres de la iglesia, defendieron las falsas demandas contra los Cristianos (apologéticas) así como los argumentos en contra de las falsas enseñanzas que se extendían dentro de la iglesia (polémicas). Las doctrinas fueron exploradas, desarrolladas y solidificadas, se formó el canon del Nuevo Testamento y la noción de la sucesión apostólica estableció un sistema de autoridad para evitar las malas interpretaciones de las enseñanzas Cristianas. (www.religionfacts.com/christianity/history)

El 6 de febrero de 1940, en Roma, el Papa Pius XII, reconoció que había un gran número de personas que se habían movido lejos de la vida Cristiana. Desafió a líderes de la iglesia para hacer todos los esfuerzos posibles para atraer a otros a valores Cristianos. Discurso del Papa inspira a Eduardo Bonnín para implementar un estudio exhaustivo y profundo de la situación y el ambiente de una manera más sistemática y conmemorar el papel de una manera más concreta posible (Manual de Dirigentes del Movimiento de Cursillo en los Estados Unidos, Capítulo uno). El Comité Ejecutivo del OMCC en su prólogo de Ideas Fundamentales, septiembre de 2014, declaró, “La búsqueda de la santidad en la normalidad de la vida cotidiana crea el deseo de evangelizar de persona a persona a través de la amistad, lo que permite el descubrimiento de que Dios, en Cristo, nos ama, creando evangelistas entusiastas en su ‘metro cuadrado’, transformando así los ambientes.”

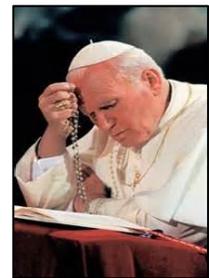


El fundador de nuestro Movimiento de Cursillos, Eduardo Bonnín, nos mostró un camino a la santidad individual que es sencillo y desafiante a través de la Piedad, Estudio y Acción, que debe ser constantemente practicado y compartido en nuestras Reuniones de Grupo. Él mantiene que nos recuerda de “ser Cristianos en lugar de hacer cosas Cristianas”, lo cual viene natural y automáticamente. Debemos aprender hacer un viaje, para estar siempre en peregrinación, para sentirse feliz, pero nunca satisfecho. Decía que *“Es una pena no tener la alegría de ser cristiano.”* El Movimiento de Cursillos es precisamente la comunicación jubilosa del ser

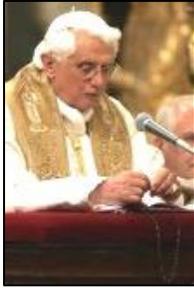
Cristiano. Dios en Cristo Jesús nos ama. Ser cristiano es ser amado por Dios y vivir asombrado de serlo.

En el movimiento de Cursillos, los Cursillistas - los Cristianos concienzudos - han reconocido con orgullo y alegría esta maravillosa coincidencia: nuestros queridos Papas contemporáneos oportunamente representan nuestro Trípode Cursillista, cada uno en forma misteriosa. El Papa San Juan Pablo II representa la Piedad, el Papa emérito Benedicto XVI el Estudio y el Papa Francisco la Acción. En sus encíclicas, cartas pastorales, homilías, audiencias semanales, observaciones, etc., continuamente han instado a los Cristianos a una transformación personal, gracias a su conversión constante a través de la Piedad, Estudio y Acción para llegar a ser verdaderos testigos de Cristo a los demás a través de actos de amistad.

Eduardo Bonnín exortaba a que cada día mantengamos nuestros tres encuentros con Uno mismo, con Dios y con los Demás. El Papa San Juan Pablo II, en su mensaje a los Cursillistas en la 3ª Ultreya Mundial en Roma, el 29 de julio de 2000, afirmó: “Ustedes que generosamente han abierto sus corazones a Jesús se les pide por El, proclamar su nombre incansablemente a quienes todavía no lo conocen. Él te está llamando a su servicio, al servicio de su verdad, la verdad que nos hace libres... Han experimentado que la verdadera felicidad se encuentra en seguir al Señor. Esta experiencia personal y



comunitaria debe transmitirse a los demás. Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, que por desgracia están lejos de Dios, esperan de ustedes la luz de la fe que les ayudará a redescubrir los colores de la vida y la felicidad de sentirse amados por Dios.”



El Papa emérito Benedicto XVI nos ha enseñado a “caminar en la luz de Cristo todos los días a través de la fidelidad a la oración personal y litúrgica, alimentada por la meditación en la palabra inspirada por Dios. Hacer la celebración diaria de la Eucaristía el centro de tu vida... Estar llamados a el ejercicio de dones del espíritu a pesar de los altibajos de la vida diaria. Dejar que la fe madure a través de los estudios, trabajo, deportes, música y arte. Que sea sostenida por la oración y alimentada por los sacramentos.” En su respuesta a la pregunta de Peter Seewald “¿Cómo es un buen Católico diferente a otras personas?”, entonces el Cardenal Joseph Ratzinger dijo: “los Católicos son seres humanos como todos los demás. Entre los Católicos hay todos los grados del bien y del mal - como, por el contrario, en todas las religiones hay hombres de belleza interior [Lauterkeit] que a través de sus mitos de alguna manera tocan el gran misterio y encuentran la manera correcta de ser humanos. Creo que no deberíamos intentar calcular donde están los mejores hombres. Una cosa, sin embargo, nos atrevemos a decir “Quien vive la fe en la verdadera paciencia y se deja formar, se purifica a través de muchos fracasos y debilidades” (“Sal de la tierra”, 1997).

La carta de Santiago nos da esta advertencia, “Ser hacedores de la palabra y no tan solamente oidores... Una Fe sola, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 1:22 y 2:17). El Papa Francisco, en la 3ª Ultreya Europea en Roma, el 30 de abril de 2015, pregunto a los asistentes y a los Cursillistas en el mundo, “*Son todos ustedes capaces de recitar las siete Obras de Misericordia Corporal y las siete Obras de Misericordia Espiritual?*” Alimentar a los hambrientos, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, refugiar a los desamparados, visitar los enfermos y los encarcelados y enterrar a los muertos; instruir a los ignorantes, aconsejar a el dudoso, amonestar a los pecadores, soportar pacientemente los errores, perdonar ofensas voluntariamente, consolar a los afligidos y orar por los vivos y los muertos. Insistió, “*Desafíate a hacer esto en casa: buscalos, estudia las Obras de Misericordia. ¿Por qué? Para ponerlas en práctica.*”



La transformación personal es esencial para nuestras buenas obras y obras apostólicas. En un conocido cementerio en Londres, Inglaterra, muchos visitantes se han interesado en la siguiente inscripción inspiradora en una tumba desconocida: “Cuando era joven, totalmente disfrutando de la mayor libertad personal con mi ambición sin límites y la imaginación, yo soñaba con transformar el mundo. Cuando crecí, entonces un poco más sabio, descubrí que no habría sido capaz de transformar el mundo, se redujo mi sueño y me decidí a sólo mi país. Pero seguía siendo el mismo y aparentemente inmutable. Cuando llegué a mi edad avanzada, en un último intento, decidí transformar sólo mi familia, mi familia inmediata, más cercana a mí. Pero, ¡ay! este esfuerzo también falló miserablemente. Y en la actualidad, tumbado en la cama, más cercano a la muerte, pronto me di cuenta de esto: si hubiera comenzado con transformarme a mí mismo en primer lugar, ser un buen ejemplo, yo podría haber transformado con éxito mi propia familia, luego con exhortación y aliento de mi familia, pudiera haber logrado la transformación de mi país, y apuesto a que pudiera haber transformado incluso el mundo entero.”



En la astrología asiática, el año 2016 está representado por un mono. Los tres monos sabios son una ilustración máxima. Juntos encarnan el principio proverbial “No ver ningún mal, no oír ningún mal, no hablar ningún mal”. Los tres monos son Mizaru, cubriendo sus ojos, Kikazaru, cubriendo sus orejas y Iwazaru, cubriendo su boca. Oportunamente llaman la atención a los Cristianos contra la falta de la custodia de los ojos, contra escuchar chistes impuros o vulgares o historias y contra el hablar mal a otros o de otros, especialmente durante la Cuaresma de este año.

Como una sugerencia de palanca para rezar por nuestro Movimiento de Cursillos, durante este Año extraordinario de la Divina Misericordia, nos comprometemos a recitar esta oración especial compuesta por el Papa Francisco:

Señor Jesucristo, nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre celestial y nos has dicho que quien te ve lo ve a El. Muéstranos tu rostro y seremos salvados. Tu mirada amorosa libero a Zaqueo y Mateo de ser esclavizados por el dinero; a la mujer adúltera y Magdalena a buscar felicidad en solo las cosas creadas; hizo a Pedro llorar después de su traición y aseguro el paraíso al ladrón arrepentido. Permitenos escuchar, como si fueran dirigidas a cada uno de nosotros, las palabras que le dijiste a la mujer Samaritana: "Si conocieras el don de Dios!" Eres la cara visible del Padre invisible, del Dios que se manifiesta su poder sobre todo, por el perdón y la misericordia: que la iglesia sea la cara visible en el mundo, de El Señor resucitado y glorificado. Fue tu voluntad que tus ministros estén también vestidos de debilidad para que puedan sentir compasión por la ignorancia y el error: que todo el mundo que se acerque a ellos sientan la sensación de ser buscados, amados y perdonados por Dios. Envía tu espíritu y consagra a cada uno de nosotros con tu unción, para que el Jubileo de la Misericordia pueda ser un año de Gracia del Señor y su iglesia, con renovado entusiasmo, pueda llevar las buenas noticias a los pobres, proclamar la libertad a los cautivos y oprimidos y restaurar la vista a los ciegos. Te pedimos esto a través de la intercesión de María, Madre de la Misericordia, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo eternamente y para siempre. Amén.